



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## Unidad 2C: LA TRADICIÓN

### 52: Padres y Maestros de la Iglesia en los Siglos II y III Tardíos

*(¡Y algunos herejes notables!)*

#### **Clemente de Alejandría (150-215)**

El Gnosticismo, derivado de la palabra griega para conocimiento (gnosis), se usó “para describir una amplia tendencia de la religiosidad helénica tardía que abarca una gran variedad de movimientos y de sectas diferentes.”<sup>1</sup> Los gnósticos creían que el mundo material era malo; y, si afirmaban ser cristianos, describían la salvación como un progreso a través de niveles ascendentes de conocimiento esotérico hasta que el alma se liberaba de la esclavitud del mundo físico y se unía con Dios. Es obvio que este sistema de creencias era completamente herético e incompatible con las doctrinas cristianas de la Creación y la Encarnación. Sin embargo, en la gran ciudad de Alejandría, segunda en antigüedad solo a Roma y un gran centro intelectual y filosófico del Imperio, el cristianismo tenía que ser vivido en el contexto de filosofías competitivas, algunas de ellas gnósticas en el sentido esotérico criticado con toda razón por San Ireneo; pero, otras propugnaban un esquema de gnosis relativamente libre de la carga de antipatía hacia el mundo material. No constituye sorpresa alguna, por lo tanto, que esta gran ciudad atrajese a tales grandes filósofos cristianos como Clemente de Alejandría que intentó combinar la revelación con una gnosis cristiana ortodoxa.

Clemente solo tuvo éxito parcialmente; y en épocas posteriores su lugar en los calendarios de la Iglesia fue cuestionado pues no quiso atribuir placer o dolor a Cristo, el cual fue descrito ambiguamente por Clemente en sus enseñanzas posiblemente como ni completamente divino ni completamente humano. El pensamiento de Clemente muestra la tendencia alejandrina a colocar al Hijo y al Espíritu por debajo del Padre, así como un enfoque espiritualizador al mismo tiempo intelectual y éticamente exigente. Para Clemente, Cristo es el Logos que es el medio para disipar la ignorancia e impartir la virtud por medio de la incorporación del bautismo y el sustento de la Eucaristía. Una vez se pensó que había sido la cabeza de la escuela catequética de la Iglesia en Alejandría y que había enseñado a Orígenes, pero ahora se considera poco probable.

---

<sup>1</sup> Padre John Anthony McGuckin, “Gnosticism,” *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), p, 147.

Su valor en la Tradición es que representa una articulación urbana e intelectualmente creíble del cristianismo para la clase educada. Sin embargo, su incapacidad para tomar la encarnación con suficiente seriedad lo convierte en una guía poco fidedigna a pesar de sus muy profundas opiniones. Es muy intrigante que Clemente haya sido “el último gran teólogo cristiano que existió en un medio no controlado por la supervisión episcopal.”<sup>2</sup>

Para Clemente, “la vida cristiana comienza con la fe, la cual es considerada como la base y el origen de todo conocimiento ... [en el contexto de] ‘la prueba de lo que no se ve’ de Hebreos 11:1”<sup>3</sup> Dios es “nuestro educador” que nos acepta como somos y nos da libertad.<sup>4</sup> Sin embargo, “Clemente parece que prescinde de la necesidad tanto de la oración vocal como de la religiosa ‘pues Dios continuamente oye toda la conversación interior’ ... Sobre todo, está ausente cualquier invitación a la oración de súplica o a los sacramentos.”<sup>5</sup> Desafortunadamente, “la concepción enrarecida de la oración” de Clemente “obviamente tiene muy poca semejanza con la del Nuevo Testamento ... [pero es semejante a] la contemplación intelectual privada bosquejada por Platón en *La República* y por Aristóteles en el décimo libro de *La Ética de Nicómaco*.”<sup>6</sup>

### **El Monarquianismo y el Subordinacionismo**

Sin duda el centro de la controversia en el siglo III estaba en Roma; y el asunto era la posición del Hijo en relación con el Padre. Algunas corrientes de la Cristología del Logos, que se remontaban hasta Justino, habían afirmado que Cristo en cierto sentido era un segundo ‘dios’ ... para usar la terminología del influyente filósofo judío, Filón de Alejandría. Evidentemente, esta propuesta causó problemas debido a la fe monoteísta, pues sin que aun realmente se tratara el asunto de la divinidad del Espíritu, se planteó el problema de cómo el Padre podía ser Dios y el Hijo también podía ser Dios al mismo tiempo. El reto era cómo “reconciliar un profundo sentido de monoteísmo bíblico con la percepción desarrollada por la Iglesia acerca de la divinidad de Jesús.”<sup>7</sup>

Fue Tertuliano el que acuñó el término Monarquianismo para aquellos que sostenían que solo se podía hablar de la Divinidad del Padre. Algunos monarquianistas (Sabelio, el Papa Calixto, Práxeas y Noeto) suponían que este Dios se manifestó a Sí mismo de diversos modos sucesivamente, de ahí el Modalismo o Sabelianismo. Por lo tanto, Dios fue Padre por un tiempo,

---

<sup>2</sup> McGuckin, “Clement of Alexandria,” p. 68.

<sup>3</sup> Anthony Meredith, “Clement of Alexandria,” en Cheslyn Jones, Geoffrey Wainwright, Edward Yarnold, en *The Study of Spirituality* (London: SPCK, 1986), p. 113.

<sup>4</sup> *The Tutor*, III. 11.59, en Eberhard Arnold, *The Early Christians in Their Own Words* (Robertsbridge, E. Sussex, 1997), p. 107.

<sup>5</sup> Meredith, p. 115.

<sup>6</sup> Meredith, p. 115.

<sup>7</sup> McGuckin, “Monarchianism,” p. 226.

luego Hijo, después Espíritu Santo. Otros (Teódoto el Zapatero<sup>8</sup>, Teódoto el Banquero y Artemón) preferían ver la divinidad de Cristo en términos de la presencia de Dios el Padre dentro de Él; y algunos de este grupo, especialmente Pablo de Samosata lo expresaron mediante una Cristología francamente adopcionista. A ambas corrientes las apuntalaba la renuencia o la incapacidad de ver a Jesús como Dios desde toda la eternidad. Los teólogos del Logos (Tertuliano, Hipólito, Clemente de Alejandría y Orígenes de Alejandría) se mofaron de los primeros por su Patripasianismo (Dios el Padre sufrió y murió en la cruz) mientras atacaban a los segundos por la ineptitud para ver que Cristo adquiriría la divinidad como entidad morante en Él *a partir o, en efecto, del Padre*.

En esa época el Monarquianismo ya había perdido su fuerza en Roma, prevalecían los proponentes de una Cristología del Logos hasta el punto de que era necesario pensar en un poder de la deidad que se manifestaba en tres distintas hipóstasis - o sea, literalmente en griego "lo que subyace debajo de algo," equivalente en latín a *subsistentia* que significa subsistencia o entidad individual; sin embargo, la palabra latina *subsistentia* también podía traducirse como *substantia* que significa substancia, lo cual condujo a mucha confusión teológica en diálogos posteriores entre las iglesias griega y latina.<sup>9</sup> Por otra parte, la cuestión no resuelta del estado del Logos en relación con el Padre, especialmente en Alejandría con su tendencia en algunos enfoques primitivos a considerar a las Personas de la Trinidad ontológicamente en lugar de hacerlo en sentido personal y relacional, sembró las semillas de la controversia arriana la cual había de definir más tarde el Período Niceno. Arrio mismo estaba influenciado por el adopcionismo y el subordinacionismo de Pablo de Samosata y Luciano de Antioquía. El apuntalamiento filosófico de estas herejías puede ser rastreado desde alguno de los Apologistas hasta Filón de Alejandría y el Platonismo por lo general. Solamente en el siglo IV se lidió con estas cuestiones de una manera que hizo justicia a la revelación y a la experiencia trinitaria cristiana.

### **Hipólito (170-236)**

Hipólito era un activo presbítero y un renombrado teólogo y maestro en Roma. Algunas fuentes orientales hacen referencia a él como Obispo de Roma y probablemente se refieran a su combativa refutación de las enseñanzas de los Papas Ceferino (198-217), Calixto (217-222) y Ponciano (230-235) en cuyo período posiblemente haya reemplazado a Calixto entre sus propios seguidores como antipapa. Consideraba a estos hombres como teológicamente sospechosos en las disputas monarquianistas y/o moralmente laxos en la enseñanza de Roma respecto al arrepentimiento y la reconciliación en contra de la cual también Tertuliano se había quejado. Sin

---

<sup>8</sup> Conocido también como Teódoto el Curtidor o Teódoto de Bizancio (Nota del Editor).

<sup>9</sup> Para mayor discusión, vea: McGuckin, "Hypostasis," pp. 173-175.

embargo, después de sufrir el martirio en el exilio con Ponciano durante la gran persecución en 235, ambos hombres se reconciliaron en esa época. El Papa Fabián (236-250) trajo sus cuerpos de vuelta a Roma como mártires venerables.

En gran parte olvidado posteriormente en el Occidente como resultado de sus actividades cismáticas y por haber escrito en griego (era lo común en esa época, pero no después) Hipólito se ha destacado en la era moderna no tanto como teólogo sino como liturgista. A partir de las obras suyas que han sobrevivido podemos obtener una visión sin paralelo de las prácticas litúrgicas de la Iglesia de Roma respecto al catecumenado, el bautismo, la Eucaristía y la ordenación. Por ejemplo, de Hipólito nos llega lo que los supervisores (o sea, los sacerdotes principales/los obispos presidentes) ofrecían en las ordenaciones en las comunidades locales:

Derrama ahora ese Poder que viene de ti, el Espíritu soberano que diste a tu amado Hijo Jesús Cristo y que Él derramó sobre tus santos Apóstoles, que establecieron la Iglesia en el lugar de tu santuario para la gloria y la alabanza incesante de tu nombre.<sup>10</sup>

Esta perspectiva está muy en conformidad con los dones establecidos en 1 Corintios 12:28 en el cual “los líderes espirituales eran primero los apóstoles; segundo, los profetas, y en tercer lugar los maestros.”<sup>11</sup>

La profunda fe subyacente en Cristo y en el Espíritu Santo es evidente en la visión de la Eucaristía de Hipólito:

Y te rogamos que tengas a bien enviar tu Santo Espíritu sobre el sacrificio de la Iglesia. Une a todos los santos y concede a los que la reciban que sean llenos del Espíritu Santo, fortalece su fe por la verdad, a fin de que podamos ensalzarte y loarte por tu Hijo, Jesús Cristo, por quien tienes honor y gloria; al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo en tu santa Iglesia, ahora y en los siglos de los siglos. Amén.<sup>12</sup>

Su determinación de proteger la santidad del bautismo queda demostrada por una larga lista de aquellos cuyas ocupaciones o conducta los excluye de la membresía en la Iglesia, a la cual añade: “Si acaso aquí hemos pasado por alto algo, la vida práctica os enseñará, pues todos tenemos el Espíritu de Dios.”<sup>13</sup>

Su pensamiento teológico también merece ser mejor conocido, no menos porque el gran Orígenes mismo haya venido a Roma desde Alejandría para escuchar sus clases. Hipólito ocupa su lugar en la gran tradición de los teólogos del Logos; y como ya hemos visto, esto lo ayudó a

---

<sup>10</sup> *The Apostolic Tradition*, capítulos 2, 4. Citados en Arnold, p. 250. Para una traducción al inglés completa y gratuita de los 43 capítulos de *The Apostolic Tradition* vea: [www.bombaxo.com/hippolytus.html](http://www.bombaxo.com/hippolytus.html).

<sup>11</sup> Arnold, p. 24; nota 60.

<sup>12</sup> *The Apostolic Tradition*, capítulos 2, 4. citado en Arnold, p. 256.

<sup>13</sup> *The Apostolic Tradition*, 16; citado en Arnold, p. 114.

poner al descubierto lo inadecuado de la respuesta monarquianista a la cuestión de la divinidad de Cristo en una fe monoteísta. Desarrolló en pensamiento de Justino el Mártir respecto al Logos al declarar al Verbo como inmanente con el Padre desde la eternidad, pero manifiesto de forma exterior en la Creación, las teofanías y la Encarnación. Sin embargo, esto fue demasiado para el Papa Calixto, que lo acusó de doteísmo; no en particular de triteísmo, pues Hipólito no demostró ningún interés y le dio poca importancia a la divinidad del Espíritu. Aparte de eso, su doctrina, aunque primitiva y poco desarrollada, no es heterodoxa. Respecto a la salvación, siguió las enseñanzas de San Ireneo sobre la recapitulación en la cual Cristo anuló la caída de Adán y restauró la inmortalidad a la raza humana. A nivel personal fue quizás de difícil carácter debido a su conservadurismo inflexible y a su implacable hostilidad hacia la jerarquía romana local la cual le dio cierta reputación no poco merecida. El hecho de que su legado perdura hasta el día de hoy, no obstante, es su mejor homenaje.

### Orígenes (c. 185 - c. 254)

La historia ha sido poco afable con Orígenes. Durante su vida el maestro alejandrino fue recibido casi universalmente entre los padres, mártires y santos de la Iglesia, dentro y fuera de Alejandría, como un brillante y fiel exégeta de las Sagradas Escrituras. Hombre de extraordinaria piedad y saber, era buscado a lo largo de todo el mundo cristiano. Solo su propio Obispo, Demetrio, celoso quizás por su fama, lo despojó de su sacerdocio por haber sido ordenado fuera de su propia diócesis. Sin embargo, no había el más mínimo indicio de que fuera culpable de ninguna herejía en esta época, aunque tenía sus detractores, pocos en número, no influyentes y, por lo general, reaccionaban en contra de su tendencia alejandrina hacia el significado alegórico y simbólico de los textos sagrados. La profundidad y la complejidad del intelecto de Orígenes se hace evidente en la valoración hecha por el Padre McGuckin de la obra de toda su vida:

La estrella guía de su vida intelectual era la creencia en que las metas más elevadas de la filosofía eran reconciliables con el misterioso plan de la sabiduría divina (el Logos) y que, en las Sagradas Escrituras, el don de la revelación y la búsqueda humana de la iluminación podían llegar a un encuentro, un acercamiento simbólico que era místicamente atestiguado en la encarnación del Logos dentro de la historia.<sup>14</sup>

Orígenes es reconocido como “el padre de la exégesis cristiana;” y trajo su biblioteca con él de Alejandría hasta Cesarea en Palestina para convertirse en “el núcleo de la primera universidad cristiana.”<sup>15</sup>

Si hacemos una lista de los padres que lo admiraban y de aquellos que estaban profundamente influenciados por su teología el reconocimiento es impresionante - en el Oriente: San Firmiliano,

---

<sup>14</sup> McGuckin, “Origen of Alexandria,” p. 244.

<sup>15</sup> McGuckin, “Origen of Alexandria,” pp. 244-245.

San Alejandro de Jerusalén, Teoctisto de Cesarea, San Anatolio de Laodicea, Julio Africano, San Hipólito, San Dionisio de Alejandría, San Gregorio el Taumaturgo; (y después de su muerte:), San Pánfilo, Eusebio de Cesarea, Dídimo el Ciego, San Atanasio, San Gregorio el Teólogo, San Basilio el Grande, San Gregorio de Nisa, que lo llamó el Príncipe del Conocimiento Cristiano en el siglo III; y en el Occidente: San Eusebio de Vercelli, San Hilario de Poitiers y San Ambrosio de Milán. “El más influyente de todos los teólogos griegos, ... su influencia fue tan grande como la de Agustín en el Occidente.”<sup>16</sup> En la mayor parte de su predicación y de su enseñanza Orígenes logró comunicar pastoralmente a Cristo a su pueblo, por ejemplo en su tratado *Sobre la Oración* cuando insistía en que ante las tentaciones “cuando hemos logrado lo que podemos por nosotros mismos, Dios suplirá lo que falta a causa de las debilidades humanas.”<sup>17</sup>

No obstante, ciertas enseñanzas origenistas fueron condenadas en el Quinto Concilio Ecuménico en 553, unos 300 años después de su muerte. Los problemas surgieron cuando Orígenes trató de fusionar la teología alejandrina con la filosofía griega. Enseñó la preexistencia de las almas, su transmigración en la muerte y la libertad de acción que supondría necesariamente la restauración de todas las cosas, la salvación universal, al final.

Sin embargo, Orígenes reconocía algunas incompatibilidades dentro de sus enseñanzas especulativas; y, por ejemplo, y negó con fiereza que creyera que Satanás era capaz de redención. Nunca dogmatizó acerca de estas cuestiones; y apenas podemos pensar que pongan en peligro el resto de su obra. Lamentablemente, este prolífico autor sufrió la pérdida de la mayoría de sus tratados, sermones, cartas y comentarios póstumamente, pero lo que queda, aparte de estas especulaciones es intachable, siempre que podamos tolerar, a veces, la excesiva alegorización alejandrina.

¿Qué sucedió entonces? A veces la reputación de los hombres puede ser arruinada por los excesos de los discípulos demasiado celosos que llevan el pensamiento de su maestro más allá de los límites de la verdad católica ortodoxa. Parece que esto fue lo que sucedió con Orígenes. En la segunda mitad del siglo IV se suscitó una división entre los monjes de Nitria que exageraron sus enseñanzas y los de Scete que mostraron una reacción extrema en contra de su tendencia espiritualizante al antropomorfizar las referencias bíblicas a Dios en su sentido literal. Fueron los fanáticos origenistas, sin embargo, los que representaron la amenaza más importante para la fe de la Iglesia, en primer lugar y principalmente en los círculos monásticos de Palestina y Egipto.

---

<sup>16</sup> McGuckin, “Origen of Alexandria,” p. 243.

<sup>17</sup> *Sobre la Oración*, XXVIII, 19, Para el texto completo en inglés de *Sobre la Oración*, vea: <http://www.ccel.org/ccel/origen/prayer.html> .

La primera crisis origenista fue finalizada por el juicio de San Juan Crisóstomo a finales del siglo IV. No se tomó ninguna acción en contra de Orígenes en relación con su propia enseñanza en esta etapa. La segunda crisis origenista estalló a comienzos del siglo VI en Jerusalén y sus alrededores, pero fue el Emperador Justiniano el que promovió una política de censura que llevó a la condena de Orígenes en el Quinto Concilio. A partir de entonces el Origenismo se convirtió en sinónimo de la enseñanza de la preexistencia y la transmigración de las almas, de un Monarquianismo alejandrino exagerado dentro de la Trinidad (podemos ver ecos de ello en la enseñanza posterior de Arrio) y en una aguda distinción entre los reinos físico y espiritual.

Si el peso de todas estas cosas debe recaer sobre Orígenes es una cuestión bien diferente.

El legado de Orígenes perduró en tiempos posteriores, aunque apreciablemente modificado en la teología ascética de la Iglesia (cf. Evagrio) y en las enseñanzas de los Padres Capadocios, los cuales todos lo admiraban y fueron influenciados por él. "El gran impacto [de Orígenes] sobre el temprano desarrollo del movimiento monástico" se debía en parte a su "visión de la sabiduría teológica como una escalada ascética hacia la comunión con Dios."<sup>18</sup>

La Iglesia de Alejandría estaba preocupada en el siglo III con su teología mística, tratando de llevarla lejos del dualismo de la filosofía helenística mientras que al mismo tiempo se dedicaba a lo mismo. Mientras tanto, en Roma la atención se había centrado de nuevo en la disciplina de la Iglesia, una cuestión que había resultado problemática en períodos anteriores para San Hipólito y Tertuliano.

### **El Novacianismo y San Cipriano de Cartago (200-258)**

El Novacianismo era un movimiento rigorista en la Iglesia de Roma conducido por Novaciano, un presbítero romano que después de la persecución bajo Decio (249-250) opuso una fuerte resistencia a la decisión del nuevo Papa Cornelio de conceder un retorno penitencial a los lapsos.<sup>19</sup> Fue consagrado como obispo, el primer antipapa conocido, e intentó establecer una jerarquía rival, pero su movimiento solo sobrevivió como una pequeña secta en el siglo V. Novaciano no era un hereje, sino un cismático pues se había separado de la Iglesia por una cuestión de disciplina. Sin embargo, en la medida en que sostenía una idea de la iglesia como un cuerpo exclusivo de los puros y los fieles su rigorismo sectario no perduró en la Iglesia.

En África del Norte San Cipriano de Cartago enfrentaba las mismas cuestiones en el mismo período de persecución. Cipriano siguió la misma línea que Novaciano y sostuvo un acalorado debate con el Papa Esteban sobre el tema de la validez de los sacramentos administrados por el clero cismático afirmando que no eran válidos. En 257 el Emperador Valeriano renovó la

---

<sup>18</sup> McGuckin, "Origen of Alexandria," p. 243.

<sup>19</sup> Lapsos (Lapsi) es la palabra latina (los que han tropezado) con que se designó a los primeros cristianos que abjuraron de su fe ante la presión de las autoridades romanas, particularmente intensa durante el reinado de Decio (N.E).

exigencia de Decio de que los cristianos sacrificaran a los ídolos. San Cipriano fue exiliado solo para ser traído de vuelta rápidamente a Cartago en donde continuó confesando su fe y fue decapitado como mártir bajo el procónsul Galerio Maximiano.<sup>20</sup>

A comienzos del siglo IV la cuestión de la rehabilitación y el rebautismo resurgieron con mayor fuerza y consecuencia en el Cisma Donatista. Fue San Agustín en esta época el que expuso un enfoque más pastoral para el retorno de los lapsos y el reconocimiento de la validez de los sacramentos entre aquellos cuyo clero se había echado atrás en tiempos de persecución. Según la opinión de San Agustín, “la Iglesia que Cristo quiso instituir ... era más un hospital general que una sala de aislamiento esterilizada.”<sup>21</sup> Siguiendo con su enfoque mucho más estricto en estos asuntos, la eclesiología de San Cipriano tenía tendencia al exclusivismo. Negaba que hubiera alguna posibilidad de salvación fuera de los límites canónicos de la Iglesia. La posición más matizada y flexible de la Iglesia de Roma, que seguía a San Agustín, contrastaba con los principios más exigentes del Oriente Cristiano y del Norte de África. Ese espectro y esa polaridad de la eclesiología y de la práctica pastoral aún perduran entre el Catolicismo y la Ortodoxia.

La ironía en la actualidad es que la Ortodoxia podría decirse que ha desarrollado más flexibilidad pastoral que Roma, y esta incluye un relajamiento de las enseñanzas de San Cipriano de que no hay salvación fuera de la Iglesia Católica Ortodoxa. Incluso así, hay todavía ortodoxos que mantienen la eclesiología de San Cipriano – como para decir al menos que no existe realidad eclesial alguna más allá de los límites canónicos de la Iglesia Ortodoxa, solo heterodoxia. Estos cambios en el enfoque entre el oriente y el occidente se han hecho en particular más evidentes en el desarrollo contemporáneo del ecumenismo y en la respuesta a la contracepción artificial, el divorcio y las nuevas nupcias y otros aspectos de la teología moral. Estos serán tratados con mayor profundidad en el Tercer Año.



---

<sup>20</sup> Para mayor información, vea: McGuckin, “Cyprian of Carthage,” pp. 92-93.

<sup>21</sup> McGuckin, “Donatism,” p.108.